

## De animales a dioses. Breve historia de la humanidad (Reseña\*)

Texto recibido y aprobado el  
24 de noviembre de 2016

Por: Édgar Ávila Ríos\*\*  
CCH Azcapotzalco, UNAM

Somos más poderosos de lo que nunca fuimos,  
pero tenemos muy poca idea de qué  
hacer con ese poder.

Peor todavía, los humanos parecen ser más  
irresponsables que nunca.

—Yuval Harari

Yuval Noah Harari es profesor de Historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, quién hizo su doctorado con una tesis sobre las memorias de los soldados medievales, nos presenta un trabajo de investigación y análisis para determinar los principales hitos o sucesos de la historia del *Homo Sapiens*, la única especie humana que prevalece hoy en día, desde su aparición hace 200 000 años hasta la actualidad.

Un estudio de este tipo lleva irremediamente a señalar sólo los acontecimientos más relevantes, casi un resumen, de los milenarios periodos de evolución de nuestra especie, dejar largos periodos casi en blanco o vistos someramente y asignar un reflexivo espacio a la interpretación personal de los acontecimientos, a hacer una exhaustiva revisión de los mismos y a aportar conocimientos muy importantes para nuestro bagaje personal.

De igual forma, si quiere ganarse un amplio número de lectores aficionados a este tipo de lecturas, el autor hace gala de amplios recursos expositivos que combinan las abundantes lecturas con un lenguaje directo y desenfadado, lo que constituye sin duda uno de los principales atractivos de la obra.

Dividida en cuatro partes, el primer capítulo nos enfrenta con los orígenes del mundo y hasta del universo, los campos de la física, la química y la biología son desarrollados de una manera sucinta pero efectiva. Es aquí cuando aparece en nuestro planeta el género *Homo*, con su evolución a lo



<http://leroybrothers.com/yuval-noah-harari-on-big-data-google-and-the-end-of-free-will-harari-is-historian-and-author-of-bestsellers-sapiens-and-homo-deus/>

\* Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la Humanidad*. México: Debate.

\*\* Correo electrónico: edgaravila200@gmail.com.

largo de 2.5 millones de años, hasta llegar al triunfo del *Homo Sapiens* sobre otras especies humanas que quedaron extinguidas como el *Homo Erectus* y el de *Neanderthal*, además de grandes cantidades de animales que fueron aniquilados, muchos de ellos por el mayor depredador serial de la historia: el Hombre.

Es en este periodo cuando se produce uno de los sucesos más relevantes de nuestra evolución, la revolución cognitiva. El autor expone un ejemplo muy descriptivo, el humano en sus inicios, junto con ciertas especies animales como nuestros parientes simios, inclusive algunas aves, tienen la capacidad de comunicarse mediante sonidos. Ellos pueden identificar a un voraz felino y pueden exclamar: "Cuidado con el tigre", pero en ese sentido, el *Homo* aporta un elemento esencial para su supervivencia con la creación del mito, es decir, nuestra especie puede comunicar elementos que sólo existen en su imaginación.

Con todo esto se empieza a producir una "revolución cognitiva", (que comprende el aprendizaje, la memoria y la comunicación) que conlleva a la creación de un lenguaje ficcional como fundamento de su superioridad, es decir, el punto "en el que la historia declaró su independencia de la biología". Y así, es como van surgiendo las creencias que milenios más adelante, se van a institucionalizar como religiones. En un principio y durante la mayor parte de su existencia, el *Homo* había tenido religiones politeístas, y recientemente, hace apenas dos milenios, es cuando aparecen las religiones monoteístas.

Es en este momento cuando aparece en un principio el pegamento invisible con el que los seres humanos se van uniendo, se van unificando en una meta común y que sólo existe en su imaginación, la adoración a un dios. Más adelante este mismo factor nos serviría en nuestros días para aglutinar voluntades, el concepto nación.

La segunda parte trata de la revolución neolítica, aquí llamada "revolución agrícola", es decir, ese momento que transformó la sociedad de cazadores-recolectores nómadas en otra de agricultores y pastores sedentarios, hace unos 10 000 años.

Aquí se observa cómo este escalón del progreso humano se complementó con la aparición de organizaciones complejas para ordenar la producción y la distribución de los acrecentados bienes, lo que conllevó inevitablemente a la jerarquización de los grupos, de modo que las "clases superiores", como los reyes, sacerdotes, administradores, o los

grandes propietarios, tendieron a la discriminación y la opresión de las masas de trabajadores, y a su respectiva y paulatina marginación en la toma de decisiones.

Desde esta perspectiva, el autor abre un espacio para el estudio del patriarcado, es decir, del predominio del hombre sobre la mujer, que las sucesivas ideologías han tratado de legitimar como el “orden natural de las cosas”, que ni es orden ni es natural, sino una forma más del dominio histórico de los grupos más poderosos sobre los más débiles.

La tercera parte ya nos lleva a la Edad Moderna, al periodo de la primera globalización y de la aparición de los grandes imperios mundiales, como el español o el británico. Imperios que tienen su base en la ambición, es decir, en el oro primero y más tarde el dinero, por mucho que se disimule bajo la capa de la «pesada carga del hombre blanco» (Kipling *dixit*) de evangelizar, de civilizar o de democratizar a otros pueblos.

En este apartado se desarrolla aún más la idea de un largo y lúcido discurso sobre el papel de las religiones, en el que se hace una discreta apología de los politeísmos en las diversas culturas de la humanidad, con una abundante dosis de tolerancia, y se exclama contra el fanatismo de los monoteísmos insistiendo más, es cierto, en el cristianismo y en el Islam como redentores del fanatismo. De este modo, se abunda sobre la intolerancia para que los que no estén de acuerdo con ellos acepten su verdad única e inapelable: los antagonismos internos, las guerras santas, las diferencias políticas, etcétera. Con algún ejemplo verificable: los emperadores romanos mandaron menos cristianos a los leones en tres siglos que los cristianos a otros cristianos a la muerte en sólo 24 horas, con la Santa Inquisición incluida.

El último capítulo se dedica a la “revolución científica”, aunque no sólo se limita a este episodio situado tradicionalmente a partir del siglo XVII europeo, sino a todos los hallazgos de los últimos 500 años en el terreno de la ciencia. Esta flexibilidad conceptual le permite hacerse cargo igualmente de los grandes avances tecnológicos y especializados, desde los



Imagen: Dominio Público Pintura rupestre [www. Wikipedia .com](http://www.wikipedia.com)

generados por la Revolución Industrial, con su respetivo desgaste en el medio ambiente, hasta los más recientes de la ingeniería genética, como la recreación de un cerebro humano dentro de un ordenador o la búsqueda, si no de la inmortalidad, sí al menos de la “amortalidad” implícita en el “Proyecto Gilgamesh” con otras posibilidades abiertas a los modernos *Frankensteins*.

De esta manera sería como el ser humano empezaría a competir con los dioses en un diseño inteligente de las diversas formas de vida. Existen, lamentablemente, limitaciones en este nuevo poder que el hombre va adquiriendo y acelerando como es el caso del deterioro climático, agrediendo su propio hábitat, donde encontramos un espécimen que se obsesiona por las cifras de la macroeconomía, por las nuevas tecnologías, pero al mismo tiempo se despreocupa de la felicidad cotidiana de millones de individuos.

Harari también señala que no abunda la literatura de la felicidad, que no hay muchos trabajos serios y relevantes sobre la historia de la felicidad y su continuo desarrollo, de cómo el hombre de ahora no sabe realmente si es más o menos feliz que hace milenios pareciera. Es imposible que nadie esté completamente de acuerdo con todas las afirmaciones de este libro, aparte del propio autor, quien pudiera herir algunas susceptibilidades con sus afirmaciones, sobre todo de fe y religiosidad.

Sin lugar a dudas, faltan algunos ingredientes, como la aportación del espíritu griego a la cultura universal, abundar un poco más en la relevancia de los sumerios, la influencia del Renacimiento en la génesis de la revolución científica en sentido estricto o, por ejemplo, el valor de las utopías, en muchas ocasiones subestimadas, como motores del progreso humano.

Hay acentos y énfasis que no todos podríamos compartir: la equiparación en la idealización de los mitos religiosos y la Declaración de los Derechos del Hombre, y la minimización de los conflictos bélicos actuales. Sin embargo, no se puede tener todo en un sólo trabajo, especialmente si se trata de un libro de 500 páginas sobre la historia universal.

Por el contrario, su ensayo resulta original y provocativo en numerosos aspectos y propone muchas cuestiones dignas de reflexión. Lo más sugestivo es quizá su relativismo, la inexistencia de verdades absolutas sustituidas por meras convenciones y su ateísmo implícito: todas las religiones son meras ficciones, la naturaleza es el reino de la crueldad y no de la ética, “la belleza de la teoría de Darwin es que no necesita suponer la existencia de un diseñador inteligente”, como lo es la belleza de la teoría de Laplace en relación con el universo.